

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Cumpliendo esta empresa con la eficacia que tiene de costumbre, reparte hoy á sus suscritores pliego y medio de impresion, en vez de uno como correspondia, y á mas una de las láminas del Album Andalúz.

Los nuevos suscritores que quieran hacerse de las cuatro láminas anteriores del espresado Album Andalúz, podrán verificarlo, abonando solamente á razon de 2 reales por cada una, cuyo precio es la mitad de su valor.

LOS ULTIMOS MOMENTOS

DEL AÑO DE 1855.

SUEÑO.

Era la noche del 31 de Diciembre de 1855. Al nada sabroso, pero acostumbrado arrullo de los aguaceros que impelidos por el viento azotaban los cristales de mi ventana, me quedé dormido y soñé. Voy á contaros mi sueño.

Soñé que me hallaba discurriendo por inmensos patios, cuyas paredes estaban cubiertas de losas de mármol, sobre las cuales habianse esculpido muchos nombres. Debajo de algunos de estos se leian renglones dedicados á encomiar sus virtudes: en ninguno de ellos se hablaba de sus vicios: ¿Fué la caridad la que cubrió con su manto las faltas de aquellos hombres, ó fué esta omision una mera fórmula social? Eso es lo que yo no sé.

No tuve necesidad de cavilar mucho para comprender el sitio en que me hallaba, y tanto menos cuanto que sobre la puerta habia leído el admirable versículo de Ezequiel: *Va-*

ticinare de ossibus istis. Estaba en el cementerio. A poco por los opuestos ingresos de aquel patio asomaron dos bultos de humana forma rebozados en anchos mantos, y dirigiéndose el uno hácia el otro tomó la palabra el mas viejo, y dijo al que le salia al encuentro estas palabras.

«Hénos ya en el lugar de nuestra cita. Te he llamado aquí porque la ciudad de los muertos es el palacio de los tiempos, y es bien que aquí sea donde el año de 1855, próximo á espirar, entregue á su sucesor un cetro que ha de regir solo por el breve espacio de trescientos sesenta y seis dias, uno mas que yo. Mi imperio pertenece ya á la historia, la cual me juzgará, no tal como he sido, sino tal como á las pasiones y á los intereses de los que la escriban convenga pintarme; que eso es precisamente lo que ha acontecido desde que hay historias hasta la fecha. Legó, por tanto, á la posteridad las colecciones de los periódicos que día por día se han escrito durante mi reinado, y desafío á esa misma posteridad á que por ellos saque en limpio lo que fuí. Sin embargo, me creo obligado á hacer un inventario breve de las cosas de mas bulto que te dejo; aunque solo sea para que te sirva como de apuntes para mis memorias de ultra-tumba.

«Dejo en los campos mucha mas agua que vino. Si la agricultura nó, las sociedades de templanza me daran las gracias por ello. El *oidium* me ha servido maravillosamente en mi laudable empresa de hacer sóbrio al género humano.

«Dejo llenos los cementerios y diezmadadas las poblaciones por el cólera. He podado á la humanidad por ver si los nuevos retoños

son mejores que los antiguos, los cuales, en mi entender, valian bien poca cosa.

«Dejo en oriente una guerra que ha segado hombres como espigas la hoz. La mayor parte de ellos ni aun saben el por qué han muerto. Así les he ahorrado el trabajo de quebrarse la cabeza en discurrir, ya que las balas les han quebrado los huesos.

«Lo que por este concepto dejo de menos en punto á hombres, lo dejo de mas en cohetes á la Congreve, bombas, granadas y carabinas á la Minié. Siempre es una compensacion.

«Dejo el pan mucho mas alto que los fondos públicos, y el dinero mucho mas raro que la poca vergüenza. Las riquezas corrompen á los pueblos, y la vergüenza solo sirve de rémora á los impulsos de la fructífera ambicion, de la provechosa osadía.

«Dejo además....»

A este punto llegaba cuando sonó la primera campanada de las doce. Entonces el bulto de humana forma que hablado habia calló de pronto, la voz espiró en su garganta, y solo pudo articular con trabajo estas breves palabras por via de epilogo: «Ahí queda eso.» En seguida espiró.

El otro bulto abrió la primera hoja de un calendario y dijo en alta voz: «Principia mi reinado.»

Nada mas oí. Las últimas vibraciones de la campana de la vecina torre y las primeras voces del sereno me habian despertado. El año de 1856 comenzaba en efecto en aquel mismo instante.

F. F. A.

TEATRO PRINCIPAL.

Antonio de Leiva. Drama en tres actos y un prólogo.

Poquísimo espacio nos queda para decir algo de esta produccion, de la cual nos ocupamos ya años hace con motivo de su estreno en otro de los teatros de Cádiz.

Digimos entonces, y repetimos en este momento, que tiene un prólogo de bellísimas formas poéticas, y que ciertamente promete harto mas que lo que cumple el drama; pero añadiremos ahora que el argumento de este prólogo está copiado, con leves alteraciones,

del primer acto de *La rueda de la fortuna*, comedia de todos sabida. Aquí como allí, un ilustre proscripto, acompañado de su hija, halla asilo y hospitalidad cordial en casa de un labrador: aquí como allí, los dos jóvenes se enamoran uno de otro, y aquí como allí el orgulloso padre, repuesto en sus honores y gerarquía, desprecia la mano del que pretende á su hija, y lo abandona para volverse á la corte, dando en uno y otro caso lugar con su repulsa á que aquellos desairados jóvenes se arrojen á conquistar un nombre y una posicion superior aun á la de aquel que los ha afrentado. Para que la coincidencia sea mas notable, hasta es la Rioja el lugar donde pasan aquellas y estas escenas.

¿Qué interés dramático queda para el resto del drama? Antonio de Leiva no vuelve á saber de Diana, á quien solo halla casualmente al cabo de veintidos años, y eso casada y con un hijo de diez y ocho. Mucha madurez es esta para amoríos, que por otra parte no consiente en buena moral su estado: así es que el autor no funda ni pudiera fundar en tan añejos sentimientos el interés que pudiera dar á su obra.

El sitio de una plaza, la falta de comestibles, el cuarto de racion que el soldado come, el hambre, la epidemia, las sublevaciones de los tudescos que exigen su paga, el parlamentario que llega, el pueblo que pide pan, las comisiones de mujeres y de ancianos que solicitan la entrega, la conjuracion de los partidarios de la Francia para abrir al rey Francisco las puertas de Pavía, y el levantamiento del sitio por el marqués de Pescara: hé aquí el drama. En él hasta nos hubiéramos olvidado de que tuvo un prólogo, á no ser porque entre los conjurados están el padre, el esposo y el hijo de Diana; personajes todos hácia los cuales no podía tener Leiva grandes simpatías; por tanto no hay lucha alguna de pasiones. No es Guzman que sacrifica á su hijo á su lealtad, no es Tito que fluctúa entre su deber y su amor á Berenice: aquel es un gobernador de una plaza sitiada; aquellos son unos conjurados á quienes el tribunal aplica la ley: esto es todo.

Nosotros, al ver este drama, no pudimos menos de recordar á Moratin en su *Café*, cuando con ocasion de la comedia *El gran cerco de Viena* dice: «¡No es cosa! Del sitio

de una ciudad hacen una comedia. ¡Si son el diantre!

Aunque el público oyó con frialdad la obra, no por eso dejó de hacer justicia á la ejecucion, aplaudiendo especialmente á la Sra. Toral y al Sr. Delgado, y pidiendo la presentacion de los actores á la conclusion del drama.

F. F. A.

ALBUM DE ESCENAS ANDALUZAS.

Maja á caballo.

Aunque una maja, adornada con todos los adminículos que presenta la adjunta lámina, sea un tipo muy genuino de esta tierra, no se crea por eso que se halla como quien dice al volver de cualquiera esquina. Semejante exhuberancia de majeza solo sale á la calle en las grandes solemnidades, como por ejemplo en las ferias de Sevilla y de Mairena, verdaderos Longchamps de la Andalucía en este género *cruo*. Esto dice que semejante trage es completamente aristocrático, como lo prueba la calidad de las personas que le han usado y aun puesto en moda, alguna de las cuales trocó andando el tiempo el calañés por una corona imperial.

La maja á caballo, en cuanto al vestido, consta de dos partes enteramente distintas. Es mujer de cintura abajo, pero de cintura arriba es hombre sin quitarle ni ponerle tilde. Lleva enaguas de montar, si bien caracterizadas por flecos y madroños, y esto es todo lo que la distingue del otro sexo. De allí para arriba deja descubrir un ceñidor de seda listado, chupa, chaquetilla corta y estrecha de terciopelo, con golpes y hombreras que se prolongan hácia abajo hasta el borde de la chaqueta, subiendo en seguida el adorno de pasamanería hasta la mitad de la espalda, en fin calañés de alto bordo ladeado hácia la sien derecha y sugeto con barboquejo. Todo lo mas que se tolera á una maja de ese rumbo son los guantes, porque al fin algo ha de concederse á las exigencias de la época.

No hay que decir que en una maja á caballo seria lo mas inconveniente del mundo la erguida postura de una amazona. Nada de eso: ella ha de participar del carácter del majo á quien copia. La espalda un tanto

encorvada es cosa indispensable si se ha de caracterizar el tipo.

F. F. A.

MODAS.

Ya que estamos en la estacion de los bailes daremos las noticias que hemos recogido sobre las toiletas que se han de hacer para estos.

La mayor parte de los vestidos llevarán volantes sea de tul sea de crespon.

Pondranse tambien dos naguas como antes.

Los cuerpos de los vestidos se hacen largos de talle, con punta detrás y punta delante, y con bertas ó buches por el descote.—Las naguas se hacen muy largas, y las señoras que no bailan las llevan con un poco de cola.—

Los adornos de cabeza de flores son muy abultados, sobre todo hácia detrás de la cabeza. No obstante, se debe tener en cuenta la hechura de cara. Si es diminuta no se la debe enterrar en un promontorio de flores.

Los peinados para las señoritas jóvenes se hacen de cocas de terciopelo ó de cintas, ó ambos entremezclados.—Detrás se forma con estas cintas un moño chato cuyos cabos quedan colgando por la espalda.

Los corales tienen una boga asombrosa para baile. Se hacen imitados por los que hacen flores, que arman con ellos adornos de vestidos y de cabeza lindisimos.

La Duquesa de Alba se ha llevado un vestido precioso guarnecido asi. Era de tul blanco con tres volantes, tireteados de raso.—De trecho en trecho caian sobre los volantes ramas de coral con hojarasca hecha de plumas.—Iguales ramas llevaba la berta y las mangas, que eran muy cortas.—El adorno de la cabeza hacia juego, y cubria toda la parte de atrás de la cabeza, cayendo sobre el cuello ramas de hojas de plumas.—No se puede ver cosa mas preciosa que esta toileta. La Duquesa ha encargado otra para S. M. la Reina de España.

Hácese tambien otras guarniciones para vestidos de baile: gástanse mucho al intento buches de tul entre los que se ponen rizados de cinta sujetos con lazos. Otras con rollos de raso que suben al talle formando delantal, sujetando los extremos con lazos de cinta, y en fin, esta varia segun el gusto ó idea de las modistas.

Las enaguas se sujetan al cuerpo con tablas gruesas cogiendo unidas la tela del vestido y la del viso.

La tarlatana, las gasas labradas, el tul y el crespon son las telas que llevan las señoritas, y el blanco el color preferido; es además lo mas económico, pudiéndose llevar muchas veces el mismo vestido variándosele los adornos. Llévase tambien vestidos de musolina con volantes bordados para sociedades en que se baila. Tambien de barege á cuadros.

Las señoras llevan hermosos vestidos de seda; unas con dibujos tejidos, otras con listas arrasadas.

Las hay con volantes en las que está tejida una guarnición de felpilla. Los colores mas usados son el verde, el gris, y el azul turquí. Las señoras que no quieren estar descotadas, llevan una pequeña mantilla de encaje. Llevan con estos vestidos por adorno de cabeza redecillas de oro, de plata, ó de perlas. Otros adornos se hacen con un casco de blonda ó de encaje de oro, adornado á los lados con plumas pequeñas, ó con flores. A los adornos de cabeza, sean compuestos ó sean sencillos, no les pueden faltar cabos de cinta ó de terciopelo que cuelguen por detrás sobre los hombros. Las guirnaldas de flores que dan vuelta á la cabeza se vuelven á estilar.

Los dibujos en las telas son mas pequeños que los del año pasado. Para vestidos de sociedades de confianza se llevan bonitos tafetanes de todos colores, que se llaman *barnés* rayados, cuyas rayas son á lo ancho, lo que dispensa de poner guarniciones á las naguas.

No se dejan de llevar tirantes de cinta sobre los hombros, ni de poner aldetas; solo que estas ultimas se llevan mas largas.

Se usan volantes de encaje negro sobre vestidos de color.—Las mangas se hacen de tres buches de muselina y un volante.—Se llevan igualmente muy anchas, lisas, sueltas á la muñeca con bocamanga que vuelve hacia arriba, con adorno de pasamanería. Las mangas de muselina que llevan debajo de las otras son de buches y con puños, adornadas ya con lazos de cinta, ya con cintas angostas de terciopelo.

Los sombreros se hacen muy chicos; inclinanse sobre la frente y abren mucho por los lados. El ala por la parte interior se adorna mucho. Los sombreros de tafetan negro bordados con azabache, son para muy vestidas. A cada lado de la copa se les pone un manojo de plumas pequeñas rizadas, ó bien racimos de cuentas negras. Los sombreros de felpa blancos, adornados con terciopelo de color de castaña, son muy distinguidos.

Llévase siempre con preferencia en materia de abrigos, la talma con mangas forradas con pieles, y con franjas si son de terciopelo.

Solucion al logogrifo inserto en el número anterior.

¿Con cuatro letras te vienes,
logogrifero fatal?
¿No nos bastan las charadas
para hacernos cavilar?
¡Y once cosas nada menos
nos obligas á acertar!
¡Vaya que irás comedido!
¡Alabo tu cortedad!
Un mueble de zapatero
orma pienso que será.
Mas sin h... por supuesto
que es letra siempre de mas.
Y de una ciudad el nombre,
esa es *Roma* sin dudar.
Tambien el que tuvo un hombre

africano, ese es *Omar*.
Una parte de un tonel
que por fuerza *aro* tendrá;
una fruta y un licor,
mora y *rom*, ellos serán;
una planta que dá flor
el *maro* se llamará;
y otra que causa placer
aroma doblando el a;
muchas flores en reunion
un *ramo* deben formar;
y el *amor*, si no me engaño,
es cosa que orgullo dá,
y tambien dará otras cosas
que no son de este lugar.
Y por último la *roa*
es el término naval
que en todo buque se encuentra:
aquí gloria y después paz.
He acertado el logogrifo:
tanto dá á espaldas que atrás.
Asi pueden cuatro letras
once cosas combinar
orma, *amor*, *Roma*, y *aroma*
y *maro*, *mora* y *Omar*,
ramo, *aro*, *rom* y *roa*
que forman once cabal.

A. C.

Solucion á la 1.ª adivina inserta en el número anterior.

Los cuatro elementos; agua, fuego, tierra y aire.
A. C.

Solucion á la 2.ª adivina inserta en el número anterior.

El invierno que yela á los rios, y la primavera que deshace el yelo.

A. C.

NOTA.—En nuestro último número se han padecido algunas equivocaciones. Las charadas no son de Fernan Caballero, sino que han sido remitidas por él.—Tampoco es suyo el artículo de modas de París.—En la traduccion inglesa de Anderson, se omitió en la última frase la palabra «muerte»; pues debe decir: «agachó la cabeza resignada, y la muerte se llevó al dormido niño, que ya no habia de llorar mas!»—En la adivina no debe decir «corre y no se harta», sino «come y no se harta».

Se admiten suscripciones á este periódico en la Revista Médica, Plaza de la Constitucion n.º 11 á 6 rvn. al mes llevado á domicilio. Este precio es para los que se abonan por meses ó trimestres, pues á los que lo hacen por un año les viene á costar la mitad, ó sean 3 reales vellon, con arreglo al prospecto de 1856.

Los suscritores de fuera de Cádiz gozan de las mismas ventajas, y á mas la de recibirlo franco de porte.